

SEP/OCT • VOL 2 • NO 5

# Respuesta

artículos en inglés y español

## ¿Cuál Es Mi Lugar?

*Sugerencias  
para una  
Familia Mixta*

**10 Ways to Reduce Family Stress  
Sobre “Venid a Mi”**

**The Birth of a Responsible Adult**



# Fall is just around the bend, and so is the school bus.

Here are a few Do's and Don'ts for Bus Stop Safety.



Do walk with a parent to the bus stop, or partner with a buddy.



Do report strangers to the bus driver, but don't talk to them!



Do not stand or walk in the aisles while the bus is in motion.



Do not leave the bus with someone who is not an authorized adult.



Do walk several feet *in front* of the bus when approach-

ing or leaving the bus, never behind.



Do not cross in front of moving vehicles.



Do know where the emergency exits are (typically the back, the roof, and windows), but don't play with them.



Do also obey the *bus driver's* rules.

The Bus Driver's #1 job is to keep you safe!

Mi marido era padre de dos adolescentes y yo era madre de tres cuando nos casamos hace 20 años. ¡Instantáneamente nos convertimos en padres de cinco adolescentes! Nunca me olvidaré del día de nuestra boda, cuando los siete estuvimos ante el ministro, tomados de la mano, mientras Charles y yo pronunciábamos nuestros votos. Queríamos mostrar nuestra dedicación y nuestro compromiso para con nuestros hijos, al igual que la dedicación y el compromiso entre nosotros dos.

Al igual que Dios había adoptado a mi marido y a mí en su familia cuando nos habíamos

convertido en cristianos el año anterior—y no había hecho ninguna distinción entre nosotros y ninguno de Sus otros hijos—queríamos mostrar a nuestros hijos e hijas nuestra aceptación incondicional de ellos. Eran todos iguales ante nosotros y en nuestros corazones.

Cuando salimos de la iglesia ese día, ya no éramos dos familias individuales, sino que una nueva familia mixta. Ansiábamos que nuestros hijos se sintieran seguros, sabiendo que íbamos a estar ahí para ellos, sin importar de qué se tratara.

“¡Espero que no se estrellen con la realidad!” comentó un vecino después de que regresamos de nuestra luna de miel, como si acabásemos de arrojarnos de un puente.

“Buena suerte,” nos dijo una amiga guiñándonos un ojo. “La van a necesitar.”

“¿Cinco adolescentes en una casa?” preguntó otro amigo. “No puedo imaginarlo.”

¿Por qué tanta preocupación? me pregunté. Con nuestros votos matrimoniales, nos había comprometido a darnos apoyo en la enfermedad y en la salud, en la riqueza y en la pobreza, y durante los años de la adolescencia de nuestros hijos. Estaba segura de que íbamos a vivir felices por siempre jamás.

Pero la vida real, incluso en la mejor de las familias, no es un cuento de hadas. Mi ojos se abrieron a esa realidad muy pronto. Charles y mi hija mayor repentinamente estaban reñidos y mi hijastra, que había sido mi amiga cuando estaba saliendo con su padre, ahora me estaba dirigiendo palabras hirientes un minuto y al siguiente me fingía afecto.

Muy pronto estaba segura de que había cometido el peor error de mi vida. El criar adolescentes sin una pareja había sido lo suficientemente difícil. Ahora parecía ser que el criar hijos con una pareja era aun peor. Durante los primeros cinco años de matrimonio, todos nuestros hijos adolescentes entraban y salían durante los fines de semana, los días de fiesta y partes de las vacaciones de verano. Más adelante dos de nuestras hijas vivieron con nosotros a tiempo completo en distintas ocasiones. ¡Con razón que la gente nos había deseado suerte!



# ¿Cuál es mi lugar?

por Karen O'Connor

## Una nueva dinámica.

Cuando personas que han estado casadas previamente vuelven a casarse y traen a sus hijos a la nueva relación, todos los involucrados se ven súbitamente arrojados a una situación desconocida. Esto ocurre inclusive si los adolescentes no viven en el mismo hogar con el padre o la madre que ha vuelto a casarse. En situaciones como la nuestra, las cosas pueden volverse bastante complicadas. ¡Nos estábamos embarcando en una relación de padrastro y madrastra y éramos también parte de una familia grande y extendida que abarcaba el país desde California a Nueva York y cruzaba el mar hasta llegar a Italia!

Cuando tanto el padre como la madre de un adolescente vuelven a casarse, como era el caso de mis hijos, el adolescente tiene que encontrar un lugar entre dos familias mixtas o reconstituidas, las que incluye padrastros, madrastras, hermanastros, hermanastras y otras personas por ambos lados. El desarrollar y manejar todas estas relaciones puede resultar en estrés para todos, especialmente para los adolescentes.

Mi marido y yo compilamos toda la información que pudimos encontrar en libros, grabaciones y de amigos. Pero lo más importante que hicimos es acudir a la Biblia. Necesitábamos todo lo que Dios pudiera ofrecernos.

Es mi esperanza que lo que descubrimos los aliente y anime en su relación con sus adolescentes.

## Consuelo.

“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.”<sup>1</sup>

Cuando pienso en los primeros meses de nuestro matrimonio, esto me recuerda la fidelidad de Dios con Charles y conmigo a medida que nos íbamos adaptando el uno al otro y a nuestra familia extendida. Parecía que para todo a lo que nos teníamos que enfrentar—reglas

domésticas, vacaciones, comunicación, dinero, celos entre hermanos—Dios nos daba fuerza para que podamos ser los padres que nuestros hijos necesitaban y merecían. Y en los días que nada parecía dar resultado, ¡Él era nuestro refugio! Recuerdo haber pensado que nuestros hijos tenían la misma necesidad de consuelo que nosotros teníamos. De manera que Charles y yo decidimos que ser un consuelo para nuestros hijos era una de las habilidades que queríamos desarrollar.

Los adolescentes—especialmente aquéllos que tienen que ir y venir entre dos hogares—necesitan nuestro consuelo mientras navegan las aguas turbulentas del período que va entre la adolescencia y la vida como adultos. Deben adaptarse continuamente a distintas reglas, distintas personalidades, distintas costumbres y distintos valores. Un niño de cinco o seis años se subirá a su regazo y le pedirá acurrucarse, como mi nieto lo hace. Un joven de 15 ó 16 años no va a hacer eso. Y si ese adolescente es su hijastro o hijastra, esto es aun más improbable. Pero todos los adolescentes necesitan de cierta manera “acurrucarse” de vez en cuando. Esto puede tomar la forma de un fuerte abrazo, una sonrisa, una palabra afectuosa o alguien que los escuche.

Estoy admirada de la relación de mi amiga Edie con su hijastro. Incluso cuando él era un adolescente, Jonathan se sentía totalmente cómodo dejándose caer junto a Edie y pasándole su largo brazo por la espalda—sin importar quién estuviera observándolos. Él sabía cuál era su lugar en la vida de ella. Ella dice con orgullo, “él era un muchacho estupendo. ¡Supongo que hice algo correctamente!” Yo diría que sí. Supo cómo brindarle consuelo a su hijastro en las transiciones de su vida.

## Compasión.

“No nos cansemos, pues, de hacer el

bien; porque a su tiempo cosecharemos, si no desmayamos.”<sup>2</sup>

Me encanta este verso de las Escrituras, pero también lo considero un reto. Algunas veces sí me siento cansada—haría podría ser una palabra más cercana a la verdad. No me sentía con ganas de comportarme con compasión, especialmente cuando los muchachos estaban pasando por cambios hormonales, retos académicos y presión de compañeros y amigos. Luego recordé cómo me sentía durante la adolescencia. Anhelaba que mi madre y mi padre estuvieran listos a darme su apoyo. Algunas veces sí me calmaban y estabilizaron con sus palabras de compasión, pero muchas veces tuve que resolver situaciones por mí misma porque tenían tres hijos menores que también necesitaban su atención.

Esos recuerdos me ayudaron a ser más paciente y suave con nuestros adolescentes y a anticipar una necesidad, ya sea que la expresaran o no. Charles también observó cómo sus actitudes se volvían más cooperativas y positivas cuando nos concentrábamos en alentarlos y reconfortarlos en lugar de exigir de ellos. Él era muy bueno escuchándolos, de manera que los muchachos acudían a él cuando tenían un problema.

Yo era la persona divertida, y nuestros adolescentes acudían a mí cuando necesitaban que los animara. Íbamos a ver una película o pasábamos la tarde en la playa. También descubrí que en esas oportunidades confiaban en nosotros y hablaban sobre sus problemas y temores. Algunas veces era difícil oír hablar de su vida en su otro hogar, pero me guardé mis sentimientos y sensaciones, recordándome a mí misma que el divorcio y el nuevo matrimonio fue más difícil para ellos que para mí.

Debemos tomar la iniciativa con nuestros adolescentes. En lugar de estar siempre encima de ellos con respecto a las tareas escolares o imponer castigos

extremadamente estrictos por infringir una regla, siéntense con ellos y pregúntales a sus adolescentes qué es lo que está sucediendo. ¿Qué les duele? ¿Qué está dificultando las cosas? ¿Qué cosas no tienen sentido? ¿Por qué es la escuela tan difícil? ¿Se imaginan cuál sería su alivio si sintieran que pueden confiar en una madre (o madrastra) o en un padre (o padrastro) que sea realmente compasivo?

### **Conexión.**

“Como un pastor, [el Señor] apacentará su rebaño; con su brazo lo reunirá. A los corderitos llevará en su seno, y conducirá con cuidado a las que todavía están criando.”<sup>3</sup>

Con frecuencia los adolescentes sienten curiosidad con respecto a su herencia, especialmente cuando ha habido un divorcio y un nuevo matrimonio. Quieren saber que pertenecen a algo permanente, algo con raíces. Muchos padres, madres, padrastros y madrastras no quieren hablar del pasado. Al hacer de dichas conversaciones un tema prohibido, les estamos diciendo a nuestros adolescentes que solamente parte de su herencia es valiosa, la parte que incluye a la nueva familia mixta.

En lugar de hacer esto, invite a sus hijastros a que hablen de su otro padre o madre y de sus otros parientes y que traigan objetos a su hogar, como por ejemplo decoraciones para las fiestas, libros, inclusive fotos – de manera que se sientan conectados a toda la familia. Ciertamente usted puede crear nuevas costumbres en su familia mixta, pero no se deshaga de las antiguas.

En nuestra familia, volvimos unos estantes con puertas de vidrio en lo que llamamos nuestro museo familiar. Actualmente incluye zapatitos de bebé, una primera cuchara, una colcha de retazos, un plato de postre que pertenecía a mi abuela, la primera Biblia de mi

*(continuado en la p. 12)*



church, and the other for the tennis court. You shake your head in disbelief. You have two options. Find a matching shoe, change it and be even later for work and school. Or leave it. You decide to leave it. After all, your daughter's kindergarten teacher already thinks you're nuts.

The evening proves

# 10 Ways to Reduce Family Stress

by Denise George

Picture this scene: Monday morning, 7:30 A.M., you, your spouse, and your 2.5 children rush out the back door, late for work, late for school. As usual, you can't find your car keys. Breakfast? You hand a partially toasted, partially frozen pre-waffled waffle to each kid. "But Mommy, my waffle's still frozen."

"Eat it!"

You find your keys, lock the back door and then your son, Johnny, suddenly remembers something. He needs a clown costume for the school play—that day. You quickly pull a tube of lipstick from your purse, draw Bozo on his face, and hand him an umbrella.

Only after you close the garage door and buckle your bodies into the van do you notice that Cindy's shoes don't match. One foot is ready for

no different. You pick up kids, rush home, cook supper, eat supper, clean up supper, rush one child off to soccer practice, and the other to piano lessons. At midnight, your family falls into bed, exhausted. As you lie in bed, you reflect on your day. Rushed, stressful, tiring, a day that allowed little family togetherness, few moments of relaxation, and little or no devotional or prayer time. You wonder how long you can keep up this schedule. You fear the everyday stress you experience will take its toll on your family—physically, emotionally and spiritually. And you are right.

## Back Door, a Revolving Door

With a large number of families now earning two paychecks, the back door has become a revolving door. Family meals have become drive through, quick and on the run. Family members are constantly come and going.

The home, the “haven of rest,” has become instead the “den of chaos.”

Stress. Just how long can a family endure this hectic pace—the stressful, ordinary, daily stuff? Not long, experts tell us.

Research suggests that in today’s world, one is as likely to be “nibbled to death” by everyday stresses as overwhelmed by tragedies.

While major stressors, such as death in the family or loss of a job, literally can knock us off our feet, the minor irritations of everyday life can be even more hazardous to our health and relationships.

Too much stress can cause us to argue more with family members and criticize them unjustly. People caught in stress become less happy about life, less efficient in jobs and schoolwork, and more withdrawn from people. Too much stress in a family’s life can even cause serious health problems. While some stress in the home is unavoidable, with a little creative planning we can eliminate much of the daily stress we experience. My family and I have discovered that among other things, everyday faith plays a big part in relieving everyday stress.

## How to Avoid Stress

If your family is being “nibbled to death” by everyday stress, perhaps you’ll find these ten steps helpful.

**1. Get up earlier in the morning.** Give yourself an extra thirty minutes to avoid the backdoor rush. Use fifteen minutes to sit quietly alone or with your family. Read a few verses

of Scripture and meditate. Then pray and offer your day to God. Calm, quiet prayer time will begin the morning with less stress and less rush. It will set your family’s entire day on the right course.

**2. Eat breakfast together.** Use the other fifteen minutes to eat together. As you eat your pre-waffled waffles, cereal or instant oatmeal, you can discuss your plans and schedules for the day ahead. That way, if emergencies come up, you’ll know where to reach each family member at any given time. Sharing plans means a no-surprise day, which means less stress for the whole family.

**3. Prepare for the day ahead.** Before you go to sleep at night, lay out schoolbooks, briefcases, lunches, car keys, Cindy’s matched shoes, Johnny’s clown costume—whatever you’ll need to take with you to school or work. Preparation cuts down last-minute aggravation.

**4. Get help.** Enlist the help of all family members during the day’s most stressful moments. While your spouse puts out the trash, let Johnny make beds. Dividing up the work at home means less stress and less work for any one person.

**5. Choose your battles.** Throughout the day, choose what you will allow to stress you. Some irritations aren’t worth your becoming upset. Save your energy for important issues.

**6. Rest.** Give yourself and your family members permission to rest. Jesus said: “Come away by yourselves  
(continued on p. 13)



# Sobre “Venid a Mi”

por Jesse Palmer

Reconozcámoslo: la palabra “Cristiano” es una palabra cargada de implicaciones en estos tiempos. Esta palabra se ha politizado, escandalizado y romantizado al punto de que con demasiada frecuencia tiene una connotación más negativa que positiva. Ya que la mayoría de los estadounidenses se considera cristiana, ya sea que tengan o no una fe genuina en Jesucristo, la palabra es simplemente un denominativo usado excesivamente que no significa nada en su mayor parte.

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.”<sup>1</sup>

En *The Cost of Discipleship*, Dietrich Bonhoeffer, cuya voz los Nazis trataron de silenciar quitándole la vida sólo días antes de que los Aliados liberaran el campo de concentración donde se encontraba encarcelado, escribió lo siguiente: “Cuando Jesús llama a una persona, le manda a uno que venga a Él y muera.” Findley Edge, un discípulo de Bonhoeffer y uno de mis maestros en el seminario, proclamó con autoridad que, cada vez que las enseñanzas de Cristo chocan con las costumbres del mundo, se levanta una cruz y tenemos

que elegir si vamos a adoptar esa cruz como nuestra cruz.

La muerte a uno mismo, dejar de ser uno mismo, ésa es la elección de la cruz en estos momentos, cuando el seguir al Cristo de la cruz nos lleva con certitud y con peligro hacia la colisión de dos reinos, nos pone en la terrible posición de morir con Cristo o negar a Cristo. Para comprender lo que significa morir con Cristo, será necesario dejar de lado la cruz del Calvario lo suficiente como para encontrarnos con Cristo en esos días y noches solitarios que Él pasó en el desierto desarrollando el rumbo que los siguientes tres años iban a seguir. Jesús murió a Sí mismo en el desierto, pero durante todo Su ministerio en este mundo, esa muerte ocurrió para Él cada día. Esto es lo esencial de lo que significa ser un discípulo de Jesús—acompañarlo adónde Él vaya, lo que siempre nos llevará a una cruz.

¿Adónde fue y adónde va Jesús? En Su camino hacia la cruz, Jesús pasó por las vidas de las personas. Para Jesús, lo importante siempre fueron las personas, el amar a las personas que la religión había rechazado y desechado por considerarlas inútiles, perdidas,

despreciables e indeseables.


La misión de Jesús tuvo que ver, desde su comienzo hasta su final, con el amor por la gente, el mostrarles las formas y los medios poderosos y personales, conmovedores y convincentes del amor del Padre. Si somos verdaderos discípulos de Jesús, vemos que elegimos pescadores rudos y ordinarios a los que vamos a dedicar nuestros sueños y energía. Vemos que estamos eligiendo entablar amistad con prostitutas, eligiendo amar a leprosos, eligiendo comer con personas no limpias o eligiendo apreciar a aquéllos que no pueden ofrecer nada a cambio. Vemos que estamos eligiendo amar a personas que es rotundamente imposible amar. Vemos que, incluso en medio de nuestros momentos más desesperados, estamos eligiendo satisfacer las necesidades de otros antes de las nuestras. Vemos que estamos eligiendo amar sin que nada nos importe, aunque cada fibra de nuestro rendido cuerpo esté clamando venganza y retribución. Vemos que estamos eligiendo ser discípulos de Jesús a través de las vidas de las personas, punto.

¿Es esto fácil? No, no lo es. No fue fácil para Jesús. Él estaba cansado de la poca fe de Sus discípulos. Lloraba por la resistencia y rechazo de Su propia gente. Pero Jesús nunca perdió de vista la cruz y la celebración que vendría a continuación: “Por el gozo propuesto, Él sufrió la cruz” y por última vez Él oiría, “Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.” ¿Cuál fue el gozo propuesto? ¿El gozo del Padre? Sin duda alguna. Pero sin importar cuán maravilloso era eso, por cierto se trataba de mucho más. ¡El gozo tiene que provenir de la transformación de pecadores en santos! Personas. En Cristo, Dios se vio involucrado de muy cerca e íntimamente con personas que ignoraron el hedor del pecado y tendieron una mano para res-

catar a las personas más despreciables y desdeñosas de las llamas del mismo infierno. Y esto las llevó eventualmente a la cruz.

Cuando somos discípulos de Jesús —si somos Sus discípulos en palabra y obra— aceptamos sin cuestionamientos y presentamos sin ninguna reserva Su ofrecimiento: “Venid a mí, todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad Mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.”<sup>2</sup> El presentar el ofrecimiento de Jesús es presentarnos a nosotros mismos, porque el presentar ese ofrecimiento significó la cruz para Cristo y significa la cruz para nosotros.

Aquellas personas que han sido discípulos de Jesús han estado en comunicación con el corazón del Salvador, se han dedicado e involucrado con un abandono total en las vidas de las personas que han ido encontrando. No obstante, el abandono total vino después de estimar el costo. Aunque ya sabían que ser discípulos de Jesús significa una cruz, no obstante en esa realidad hicieron suyas Sus palabras: “Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos. Y todos sabrán así que sois Mis discípulos: Si os habéis amado los unos a los otros.”<sup>3</sup>

Así que, en pocas palabras, “Venid a Mí” es un recordatorio inquietante y estimulante que el ser discípulo de Cristo se trata siempre de una cruz que es muy real, de la carne que es muy débil y del Salvador que nos ama, incluso cuando somos discípulos de Él con muchos defectos. Y, ante todo, ¡se trata del amor! 

REFERENCIAS BÍBLICAS: <sup>1</sup> Luca 9:23. <sup>2</sup> Mateo 11:28-29. <sup>3</sup> Juan 15:13-14.

Jesse Palmer es un empresario comercial y escritor independiente que vive en Birmingham, Alabama.

(¿Cuál es mi lugar? continuado de la p. 5) marido y otros recuerdos que cubren generaciones. Disfrutamos mirando estos artículos especiales que nos brindan una conexión entre nosotros y con el pasado.

Pero la conexión más importante a la que podemos alentarlos es la conexión con Dios. ¿Ven sus hijos e hijastros su relación con el Señor? ¿Ven que ustedes buscan su consejo y dirección en todos los aspectos de su vida? ¿Van a la iglesia con ustedes, pertenecen a un grupo juvenil cristiano? ¿Afirman su relación con Dios y hacen todo lo posible por fomentarla?

Algunos padrastros y madrastras piensan que es responsabilidad de los padres biológicos actuar como el mentor espiritual. Pero mi marido y yo descubrimos que, cuando abordamos juntos esta parte de la crianza, esto fortaleció la relación entre nosotros y nuestra relación con Dios. Sabíamos que estábamos haciendo lo que Él quería que hiciéramos cuando nos unió: crear un hogar cristiano en el que el nombre del Señor se defendiera y honrara. Cuatro de nuestros cinco hijos han declarado su fe públicamente y tenemos la seguridad de que el último también tomará este paso, siguiendo los pasos por los que el Espíritu Santo lo guíe.

### **Continuidad.**

“Si somos infieles, él permanecerá fiel.”<sup>4</sup>


La continuidad implica, ante todo, nuestro compromiso de siempre amar a nuestros adolescente de la manera que Dios nos ama—sin importar nada. Es esencial estar siempre disponibles para nuestros adolescentes. Si vamos a tener éxito, será necesario que enseñemos y observemos valores compartidos, reglas domésticas, tiempo para diversión, comunicación honesta y responsabilidad. Esto podría requerir reuniones

familiares periódicas en las que ustedes y sus adolescentes hablen sobre cosas importantes y lleguen a un acuerdo sobre las directrices que todos están dispuestos a obedecer. Esto también incluye respeto por las necesidades y deseos de todo los miembros del hogar.

Incluso cuando nuestros adolescentes no tengan fe, nosotros debemos continuar teniendo fe—en ellos, en las normas que hemos establecido, en Dios que ha sido nuestro guía y el uno en el otro como sus padres y tutores.

Con mi hijastra, por ejemplo, descubrí que la mejor manera de relacionarme con ella era de una distancia corta. Siempre fui amigable, pero nunca hablé demasiado. La privacidad es uno de sus valores principales. Uno de los míos es compartir experiencias. A medida que fui honrando sus valores, ella comenzó a honrar los míos.

La invite a que estuviera conmigo cuando iba de compras, salía a caminar o estaba cocinando. Por varios meses se negó. Al comienzo me sentí rechazada. Luego, gradualmente observe pequeños cambios. Ella me regaló un frasco de perfume el Día de las Madres. Me pidió mi opinión sobre un conjunto que había comprado. Me mostró fotos de ella y sus amigos.

Déles a sus adolescentes lo que necesitan y desean, un lugar que les pertenezca en la nueva familia y nunca tendrán que hacer la pregunta, “¿Cuál es mi lugar?” Luego ámelos con todas sus fuerzas y tendrán un lugar en su corazón después de los tumultuosos años de la adolescencia, así como tienen un lugar en el corazón de Dios. 

REFERENCIAS BÍBLICAS: <sup>1)</sup> Salmos 46:1. <sup>2)</sup> Gálatas 6:9. <sup>3)</sup> Isaías 40:11. <sup>4)</sup> Timoteo 2:13.

Karen O'Connor es una escritora independiente que vive en San Diego, California.

*(10 Ways To Reduce Family Stress  
continued from p. 7)*

to a lonely place and rest a while.”<sup>1</sup> Jesus often climbed in a boat and left the crowds in order to rest.

Encourage family members to take rest breaks during the day, and to relax for a few quiet minutes before beginning the evening’s activities. These respites offer opportunities to refresh the body and renew the spirit.

**7. Eat supper together.** Supper time can be a special time for families to get together, to pray together, to listen to and encourage one another and to help children understand and deal with the stressors they have encountered during their day. But often we allow business meetings, basketball games, and music lessons to take family members away from the supper table. If you seldom sit down together at supper, talk about it as a family. Perhaps you could limit your activities and save two or three supper times a week for one another.

**8. Keep supper simple.** It’s ok to pull chicken legs out of a bucket or heat up leftovers or order pizza. Family suppers need not be extravagant. Make the meal nutritious but don’t heap on more stress by spending long hours standing over a sink or stove after a hard day. Save the elaborate dinners for spring vacation.

**9. Plan family activities.** When weather permits, my husband and I take our children for evening walks. Walking seems to relax muscles that have become tense and stiff from a hectic day. Our evening walks also

grant us many teachable moments—times when we talk and listen, look around us and reflect.

Other relaxing family activities might include watching good TV programs, listening to music, playing checkers, reading books, or enjoying an evening with friends.

**10. Set regular bedtimes.** Being tired makes you more vulnerable to stress. Start a new habit and go to bed earlier than you usually do. When our children were quite younger, we bathed, read to, and prayed with them, then had them in bed by 7 p.m. That’s early, but we allowed them to listen to radios at a low volume and read books until they fell asleep.

The rule was, however, that they stayed in bed and remained quiet. This allows my husband and me time to be together and to prepare for the next morning. A good night’s sleep can make a big difference in how you will handle the next day’s stress.

Try the above suggestions for a week. Then as you lie in bed at night, reflect on your day. Perhaps you will find that it was less rushed, less stressful, and less tiring. You may also discover that it allowed good family togetherness time, needed moments of relaxation and frequent devotional and prayer time. 🌀

BIBLICAL REFERENCE: <sup>1</sup> Mark 6:31, RSV.

Denise George is author of *What Women Wish Pastors Knew* (Zondervan, 2007). She is married to Dr. Timothy George, founding Dean of Beeson Divinity School, Samford University, Birmingham, AL.

# THE BIRTH OF A RESPONSIBLE ADULT

by Xenia Schiller



“Want to hear my something new I learned?” Robert asked. I nodded, edging him closer to his room across the hall from where his younger brother was already sleeping. Getting this eleven-year-old to bed was always a challenge. In a moment, Robert unleashed his new knowledge by launching into a litany of cuss words. At his doorway, he turned and studied my face. I hoped I didn’t look as shocked as I felt. I knew it was an important moment, and I tried to weigh my response carefully. What should I say? I was not a parent; I was just a child-care provider. But I had known both of these boys for over three years, and I loved them. Every morning I got them ready and off to school, day camp, or band practice. It was a great responsibility, in addition to my full-time job and college classes, but I couldn’t imagine not having them in my life. As I recovered from Robert’s proud proclamation of profanities, I remembered an earlier incident. I sud-

denly knew where Robert had learned two of his new words.

It had been a clear and calm June morning a month earlier. I chose to make the daily commute without the background noise from the radio. The tires hummed on the pavement as I mentally logged the things that had to get done that day. Everything was on schedule; I would even be on time to church later that morning. I was in “The Zone.”

And then it happened. An oncoming driver, clearly not in The Zone, ran his red light at the three way stop, narrowly missing my little sedan. Behind me, a horn blared, shattering my peace of mind and shocking me out of my meditation. My pulse felt as though it went from 0 to sixty in two seconds. Quickly, loudly, and angrily, I berated the driver with some choice language.

From the back seat, a little voice suddenly piped up, “What’s wrong, Xenia?”

The two little boys had been so quiet I had forgotten they were back there. I had forgotten where I was going—daycamp. I had forgotten that I was on a job, that whatever I said was being heard by their innocent little ears. In horror, I blamed the other driver, and defended myself, blameless me, the *safe* driver. I avoided any mention of my foul language. Youth, shock and inexperience prevented me from addressing the elephant in the car.

Now, a month later, Robert and I stood in the doorway of his bedroom and I recognized the challenge, and the opportunity. Though I had no children of my own, as an adult, I felt a responsibility to this child.

I owed him more than a bad example, and a lack of accountability. My own words had come back, like a boomerang, to haunt me. Of all the ways I wanted to impact their young lives, this was *not* one of them.

“Robert, I know you think it’s cool to talk like that. I also realize I set a very bad example for you the other day in the car when I lost my temper. I should never have spoken the way I did. The things I said were wrong, and I should have chosen a better way to deal with my feelings.”

Robert rolled his eyes as only an eleven-year-old can do.

“Ok, look, I’m not going to lecture you because I know I am not your mother, but I just want you to know how I feel about your new words. I think we both need to find better ways to express ourselves. Let’s both

promise not to talk that way around each other, deal?”

He smiled at me, a teasing kind of smile, and went into his room, ready to be on another topic. We said good-night, and I clicked off his light. The elephant disappeared into the darkness, replaced by the beginnings of a responsible adult. 🐘

Xenia Schiller is a freelance author and staff writer for *Answer* magazine. Printed with permission of the author. All rights reserved.

## Wise Counsel

The Bible says, “Now therefore, listen to me, my children, for blessed are those who keep my ways. Hear instruction and be wise, and do not disdain it” (Proverbs 8:32-33 NKJV). All adults who interact with children, not just parents, have a responsibility to ensure that children are told what they need to know, are shielded from the things they shouldn’t hear, and are brought up with solid morals. It’s not enough to say what we believe; we must stand on God’s principles of love and peace in all that we do in our daily lives. Children are like little pieces of clay, waiting for us to leave our impressions on them. Often we can see our own behavior reflected back at us in their actions. “Even a child is known by his doings, whether his work be pure, and whether it be right” (Proverbs 20:11 KJV).

Each of us is challenged to represent Christ in everything we do, even when we *think* no one is watching.

